PLEGARIA

Cuando Él dio la respuesta de los dos mandamientos,
se le cayeron las filacterias[1] al fariseo
y se arrepintió de haber medido en la balanza hasta los miligramos.

A la gente se le aflojaron los vestidos
y se les rompió la cadena que les apretaba el cuello.
Descubrieron que los mandamientos son caminos de liberación
y que podían cantar a Dios en vez de tenerle miedo.
Todo el mundo quería abrazar a Jesús,
porque les había quitado una losa de encima...
Y empezaron a cantar y bailar...

Pero al salir de la fiesta, el fariseo descubrió
que ya no podía dar gracias, como todo buen fariseo,
por ser hombre y no mujer;
ni podía llamar perros y perras a la gente pagana,
como era frecuente entre las personas piadosas de Palestina.
Y gritó al cielo con el rostro desencajado:
Yavé, Yavé,
me has liberado de la montaña de mandamientos,
pero me has dejado uno que pesa más que todos ellos juntos.

Y el ángel de Yavé comentó jocosamente:
Anda, pero si es el mismo que cantaba hace unos días,
con sus hermanos fariseos,
aquel salmo que dice:
Qué delicia es convivir los hermanos unidos[2].
El pobre no se daba cuenta de que amar a sus semejantes
exige vaciar cada día el agua sucia del ego.

Y los demás ángeles soltaron una gran carcajada,
que resonó por todo el firmamento.

Patxi Loidi

[1] Filacteria. Tira de tela que tenía escrita una máxima de la ley y la llevaban colgada del brazo o la muñeca, tomando al pie de la letra lo que dice Deuteronomio 6,8.
[2] Salmo 133